

BIBLIOGRAFIA

las asignaturas de Teodicea y Ontología por la escasez de profesorado después de la guerra, hizo un descubrimiento salvífico para el hombre contemporáneo y postmoderno y es la devolución de algo que le pertenece y que desde la filosofía kantiana se le había expropiado: la necesidad de la Metafísica, como apertura a la trascendencia. Descubrimiento que le lleva a García Morente a reordenar su personal axiología. Una realidad de la que el mundo actual adolece y que esta obra morentiana recordará a los lectores.

El estilo y el léxico del libro tiene la sencillez y el encanto de una experiencia vital y sincera, sin pretensiones literarias pero que por su íntima verdad capta intensamente la atención. Ello unido al clasicismo sereno de un marco expositivo profundamente intelectual pero asequible.

MAGDALENA AGUINAGA ALFONSO

GRIMALDI, N., *Introducción a la filosofía de la historia de Marx*, Dossat, Madrid 1986, 121 págs.

El marxismo no es una teoría científica, «si es ciencia ya no puede interesar más que a los historiadores de las ideas y a los epistemólogos... Si el marxismo, por el contrario, nos interesa aún, sí puede ser todavía estudiado y analizado, es porque es una filosofía. No importan tanto los fenómenos económicos y la situación histórica que describe, como el sentido que les otorga... Conviene leer la obra

de Marx como la obra de un metafísico y de un moralista».

Es un estudio del marxismo que pone de relieve la profunda conexión de Marx con la filosofía anterior, especialmente con Hegel y la filosofía de la historia. Marx, más que describir la historia, lo que intenta es mostrar su sentido, su marcha hacia metas superiores. Por esto, sus análisis se ordenan a la fundamentación de una concepción materialista de la historia y a desentrañar el mecanismo que ha hecho surgir al capital, a la burguesía y al proletariado.

Zambullirse en la obra de Marx en busca de su coherencia especulativa latente no es tarea fácil. Los escritos marxianos presentan una multiforme faz y dispersos análisis, que hacen casi imposible encontrar un hilo conductor. Por eso, el profesor Grimaldi ha tenido la profunda intuición de realizar la lectura de Marx en tres niveles o, si se quiere, realizar tres lecturas de la obra marxiana, donde las posteriores corrigen y arrojan luz sobre las anteriores, pero sin invalidarlas totalmente.

En la primera lectura, aparece el Marx tradicional: las clases sociales como sujeto de la historia. Esta lectura va acompañada por abundantes y claros textos de Marx, hasta el punto de constituir el cuerpo doctrinal más extenso del marxismo. Una segunda lectura de Marx muestra que el pretendido sujeto real de la historia —las clases— son en verdad un producto de la historia; producto de la división del trabajo, del conjunto de las necesidades y de los factores históricos de cada época. El autor articula la primera lectura con la

BIBLIOGRAFIA

segunda mostrando cómo ésta fundamenta y explica la primera. Más que esta articulación, importa la conclusión metafísica que saca de sus análisis: la productividad es para Marx la esencia de la historia, lo que permite explicarla en profundidad, de modo paralelo a como la libertad da razón de la marcha hegeliana de la historia. El fin de la historia es el crecimiento continuo de la libertad (Hegel) o de la productividad (Marx). Por eso, «la filosofía de la historia de Marx se desarrolla como una ontología dinámica del tiempo. El sentido de la historia sería el de actualizar a lo largo de todo el tiempo lo que estaba ya en potencia desde el comienzo». En definitiva, el profesor Grimaldi muestra que el fundamento último no son las condiciones de producción, sino la productividad misma.

En la tercera lectura señala la función histórica de la burguesía y del proletariado, y sobre todo muestra el último fundamento metafísico y moral que permite una más profunda intelección de la verdadera naturaleza de la burguesía y de un capitalismo que no se agostó en el pasado siglo, sino que constituye hoy día, en gran medida, el sentir de nuestro mundo occidental.

El profesor Grimaldi dedica unas páginas a lo que él llama «la catástrofe ontológica». Muestra cuál es la verdadera raíz de la que vive el capitalismo. El producto, en el capitalismo es considerado bajo un único criterio: su valor de cambio. Este valor, que es lo que el capitalismo busca, se expresa en el precio, y así, el dinero es el nivelador radical que hace abstracta toda la mercancía. Incluso el valor de cada

hombre sólo se mide por su precio, por lo que es capaz de producir. Así el dinero es la mercancía universal: tener dinero es tener acumulado el trabajo, el tiempo, la vida. El conceder al dinero las propiedades de un sujeto, es la esencia de la burguesía. El que posee dinero puede comprarlo todo: lo que no puede hacer como hombre puede hacerlo con el dinero. Tras el análisis de la catástrofe ontológica, el autor vuelve a ceñirse al pensamiento de Marx, exponiendo la función histórica del proletariado: la eliminación de la burguesía, de esa clase, que habiendo cumplido su misión histórica, ya sólo entorpece la marcha de la historia hacia una mayor productividad.

El estudio del profesor Grimaldi constituye una obra fuera de lo común, tanto por la profundidad de los análisis efectuados, como por la amplitud de la perspectiva filosófica adoptada. El rigor de la exposición no excluye la amenidad ni la claridad; si tal vez en algún momento la dificultad misma de la materia impide una comprensión inmediata, el epílogo aporta nueva luz, pues indica abiertamente los límites del enfoque marxiano. La nota bibliográfica sobre la obra de Marx y las frecuentes citas de sus obras contribuyen también a poner de manifiesto el amplio conocimiento que el autor tiene de las fuentes. Esta obra es una esclarecedora contribución a la comprensión del marxismo y de la sociedad en que vivimos.

ALFONSO GARCÍA MARQUÉS